

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



¿ME SIENTES?

Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 7to Domingo después Pentecostés

11 de Julio, 2021

AMÓS 7:7-15 | SALMO 85:8-13

EFESIOS 1:3-14 | SAN MARCOS 6:14-29

El insuperable teólogo judío Abraham Joshua Heschel escribió la obra clásica en dos volúmenes sobre los profetas bíblicos que todavía hoy estudian todos los sacerdotes, pastores y rabinos que he conocido. En un momento él dice simplemente: Un profeta es alguien que siente los sentimientos de Dios y los comparte con otros. El profeta no habla tanto de Dios como para recordarle a la gente lo que Dios ha dicho y su presencia muy real con ellos. Incluso y especialmente en tiempos de juicio.

El profeta Amós no fue el único molesto porque el rey Jereboam había construido lugares altos para el Señor, centros alternativos de adoración fuera de Jerusalén, para atraer a las tribus del norte de Israel a la idolatría. Su visión de una línea de ciruela apoyada contra una pared no es tanto un oráculo, sino una pieza preparada para permitir que Dios nos diga cómo se siente Dios por tal descuido.

Juan el Bautista no fue el único escandalizado por el hecho de que Herodes Antipas rechazara a su esposa y a su hermano y se casara con la esposa de su hermano. Sin duda, Jesús pensó lo mismo. Por mucho que Herodes quisiera actuar como un gobernante romano, los romanos seguramente lo vieron como otra señal del debilitamiento de la autoridad legítima en Palestina. Herodes, al parecer, tenía dudas sobre sí mismo. Marcos nos dice que estaba cautivado con Jesús. Protegió a John tanto como pudo. Pero claramente, Herodes no tenía el control de su propia casa, mucho menos del país.

Cuando escuchamos a los profetas, podemos quedar atrapados en la intriga histórica, política mundial de los eventos, o podemos escuchar el corazón de Dios. Escuchamos el corazón de Dios, cuando escuchamos las verdades claras que se dicen. Podemos escuchar la pasión de Dios por su pueblo, su amor inquebrantable con mayor frecuencia cuando alguien da voz a los que no la tienen, arroja luz sobre las injusticias infligidas sin pensar a los pobres y habla por aquellos que no tienen a nadie que los defienda.

El profeta habla. Dios dice: te siento. ¿Me sientes?

Por eso Abraham, el caballero de la fe, también es llamado el primer profeta en la Biblia. Escuchó el llamado de Dios a dejar su país y creer en una promesa. Sintió el deseo de Dios de encontrar una salida a la inutilidad de la desobediencia egoísta y el caos sin fin creado por la búsqueda de la humanidad por un imperio, para gobernar a otros. No solo lo sabía como un hecho, sino que apostó su vida por el sentimiento de que Dios tenía un plan para toda la raza humana. “No solo haré de ti una gran nación, sino que todas las naciones, todos los habitantes de la tierra serán bendecidos a través de ti”. ¿Me sientes?

Por su manera de vivir, tanto Amós como Juan señalan que están únicamente interesados en acercarse al corazón de Dios. Podemos imaginarnos a Juan pidiendo nada, o langostas y miel silvestre, encer-

rado en la cárcel. Cuando Amasías, el sumo sacerdote de Betel, le dice a Amós que se vaya a casa y se gane la vida en Judá, Amos responde: No hice esto por fama o ganancia financiera. En realidad, ni siquiera soy un profeta.

Me gano la vida como la mayoría de ustedes. “Soy pastor y cultivador de sicómoros, y el Señor me sacó de seguir al rebaño, y el Señor me dijo:

‘Ve, profetiza a mi pueblo Israel’”.

Dios dijo: ve a decirle a la gente cómo me siento. Pronto descubriremos si la pequeña predicción de Amos sobre su derrota y exilio se hará realidad. Lo que importa es que: “Mira, estoy poniendo una plomada en medio de mi pueblo Israel; Nunca más pasaré”. A quién adoran y cómo lo hacen es crucial. La idolatría debe cesar. ¿Me sientes?

De hecho, esta frase, “me sientes”, ha entrado en el idioma inglés en el sentido que necesitamos entender hoy. A menudo se dice en un momento de intimidad, uno a uno. ‘¿Me sientes? Sí, te siento ‘. Sin embargo, la implicación siempre es que los individuos están en sintonía con algo mucho más grande que está sucediendo, algo que está a punto de revelarse a gran escala, algo que no tiene nada que ver con los sentimientos, sino con lo que una vez no hemos visto. -irónicamente llamados hechos, con realidades que no se pueden eludir ni ignorar.

Un profeta es aquel que se toma el tiempo para aprender cómo se siente Dios, y en un lienzo más amplio se le invita a compartirlo. Un profeta da voz a los que no la tienen, señala la injusticia cometida contra los pobres y los indefensos. El profeta se acercará a un sacerdote o un rey y le dirá lo que todos los demás saben que hay que decir.

Jesús acaba de señalar que un profeta no carece de honor, excepto en su ciudad natal. A menudo se culpa a un profeta por decir lo obvio que todos pueden ver, pero nadie, por diversas razones, quiere prestar atención.

Una plomada de albañil es una herramienta de construcción. También lo es el hormigón armado con barras de acero. Hace cien

años, para el deleite de todos los arquitectos, una brillante ingeniera se dio cuenta de que se podían colocar barras de acero en el hormigón y crear la herramienta más versátil y flexible para construir tan alto como se quisiera. Se expandirá en verano y se contraerá en invierno, manteniendo su forma mágica. El único problema es que el agua encuentra un camino. El acero se oxida.

Una línea de ciruela puede indicarle si una pared es recta. Quizás le pueda decir, si las paredes de su condominio se están inclinando, si se están agrietando. El ingeniero puede emitir un informe. Los administradores de la ciudad pueden saber muy bien que todos los edificios construidos en los últimos 100 años con concreto de acero reforzado tendrán que ser reparados y restaurados porque, por mágico que sea este método de construcción, todos los ingenieros y administradores de la ciudad saben muy bien que el acero se oxida, el hormigón armado eventualmente se descompondrá y, si se deja solo, los edificios se derrumbarán. No importa que pueda haber corrupción. Existe esta realidad mayor.

Jesús acaba de enviar a sus discípulos, de dos en dos, para hacer lo que vino a hacer, para proclamar el reino de Dios, para que la gente sepa que Dios está de su lado y está con ellos en su lucha. Se enterarán de la vergonzosa muerte de John. Se preguntarán qué le espera a su amo. Se darán cuenta de que, pase lo que pase, el reino de Dios no se puede detener.

Sus corazones se rompen cuando escuchan que los discípulos de Juan iban a recoger su cuerpo, sacar su cabeza de encima del plato, para honrarlo como un verdadero profeta. Pronto regresarán de su misión para hablar del poder de Dios que obra a través de ellos en el nombre de Jesús. Verán cuán absurdo es el alarde de cada rey de su imperio fugaz. Recordarán que Dios juzga a los que se apartan de su corazón y adoran a dioses falsos.

Conocerán cada día más y más del corazón de Dios, incluso en ese día en que sigan a su propio maestro al pie de la cruz, aprenderán más y más del amor eterno de Dios por su pueblo, especialmente por los que no tienen voz y los indefenso.

Y oirán a Dios decir: no temas. Te siento. ¿Me sientes?